

Artículos de Interes

Miércoles 3 de setiembre de 2003

Título

Verdad y reconciliación

Texto

CUANDO en 2000 hicimos el primer inventario de la democracia recuperada, éste reveló un saldo negativo, producto de un régimen co-rrupto y una década de atropello de los derechos humanos, cuya configuración legal aún no concluye.

Luego de conocer esta realidad el gobierno de transición creó la Comisión de la Verdad, para atender las consecuencias de las violaciones de los derechos humanos practicadas en los últimos veinte años.

El presidente Alejandro Toledo, preocupado por la unidad y la integración nacional, incorporó el término de la reconciliación al nombre de la comisión, para que el hecho de develar la dolorosa historia reciente tuviera los resultados que todos esperamos: reencontrarnos con la verdad y asumir un camino de unidad nacional que nos permita abordar el futuro.

Ciertamente los peruanos tenemos deudas más antiguas que aún nos marcan, que aún nos dividen, que desbordan los planos de la comisión; se interviene en la historia y van desde la Conquista hasta nuestros días, período que la palabra escrita puede registrar.

El informe de la comisión permitirá expresar nuestra solidaridad y compartir el dolor de los deudos de peruanos inocentes, civiles y uniformados, caídos en la lucha insana desatada por el terrorismo. Deberá. también contribuir a enterrar ese pasado doloroso, sin embargo seguirá estando pendiente el proceso de "conciliación nacional" no producido entre los peruanos.

La llegada al poder de Alejandro Toledo y Perú Posible es un intento organizado por lograrlo, por eso la exigencia e intolerancia demostrada por distintos sectores de la población a este gobierno ejemplifica los prejuicios y estereotipos que aún viven en el corazón de muchos peruanos. Se requiere construir los puentes que nos unan con los grandes sectores sociales, hoy todavía excluidos y marginados.

Como en Argentina, Chile, El Salvador, el trabajo de la comisión y el informe son el inicio de un proceso que nos puede llevar muchos años, es un acto que no se acaba en sí mismo, es el punto partida para restañar heridas, para encontrar nuestra verdadera identidad quinientos años después de la Conquista.

Tengo la más absoluta certeza de que los peruanos no queremos enfrentamientos, sé también que la inequidad y la injusticia aún existentes generan hondos brechas sociales y profundos rencores; esas son las heridas del Perú, por eso en este proceso de investigación de la verdad busquemos caminos de encuentro.

El terrorismo marcó la vida de los peruanos durante los últimos veinte años, no permitamos que hoy todavía hiera y enfrente a peruanos contra peruanos.